

de sus acciones en particular á la mas alta perfeccion ; abrazar en todo , y por todo , y para siempre lo mas desagradable á la naturaleza , y lo mas agradable á Dios ; seguir con una generosidad sin límites generalmente todas las inspiraciones del Cielo , despues de haverse obligado á estas tres cosas por un voto jamás hasta entonces oído ; atraer al camino de la virtud millares de almas con sus conversaciones , con sus escritos, con sus oraciones , con sus austeridades, con sus exemplos ; llorar con lagrimas continuas las ruinas , que hacia la heregia en Alemania , y Francia ; pedir sin cessar al Señor Operarios Evangélicos, que reparen las ruinas de Jerusalén ; orar por ellos , animarlos , conducirlos , enflaquecerse , secarse de dolor de vérsese incapáz por sus enfermedades , y por su sexo de seguir todo el ardor del zelo que la devóra ; sacrificar generosamente quantos méritos ha adquirido delante de Dios para sacar sola una alma del purga-

gatorio ; consentir en la experiencia de las mas furiosas tentaciones , por librar de ellas una alma , que parecia estár á riesgo de caer ; estár pronta á sufrir mil veces la muerte por escusar un solo pecado mortal de un hombre no conocido ; ofrecerse á tolerar todos los males de esta vida , todas las penas de el purgatorio hasta el fin del mundo , por salvar sola una alma. Haced reflexion, señores , sobre tantos passages , tantos heroicos actos de amor , el mas desinteresado , y el mas puro. Lo que haría todo el assumpto de un largo Panegyrico de otro santo , no es sino una ligera circunstancia del elogio de Teresa. Todo esto le parece nada ; desconsuelase de ser inutil al Cielo , y á la tierra ; olvidase de todo quanto ha hecho , para no pensar , sino en lo que el Señor merece, en lo que ella quisiera , y creyera poder hacer. Su amor no le dexa instante de folsiego. Los trabajos que abraza , lexos de satisfacer sus deseos , los irritan ; sus-

pira por nuevos, y mayores trabajos; para entero premio de sus penas, pide aún padecer mas. No tiene otro dolor, que el de no ser oída. Es necessario amar, para conocer toda la dureza de este dolor: *Da amantem, & sentit, quod dico.* O! Víctima! O! Martyr del dolor divino! Qué podeis desear mas?

Véd qual fue el amor de Teresa; amor igual al de la Esposa de los cantares, tan fuerte como la muerte, á quien nada resiste; ardiente como el infierno, que es capaz de devorarlo todo; infaciable como el fuego, que nunca dice, basta; á quien todas las aguas de la tribulacion no pudieron apagar, y que triunfó del mismo corazon del Omnipotente. O Dios mio! Qué grande me pareceis en vuestras obras! A qué altura sabeis levantar á una débil criatura, quando se entrega toda á Vos, y tiene valor para seguiros! Mas ay de mí! Qué raras son estas conquistas! Qué decís vosotros, christianos oyentes? Es
yuef.

vuestro amor tan generoso, y tan liberal, como el de Santa Teresa? No pregunto si quisierais padecer lo que ella padeciò. Podriais, deberiais, y Dios ciertamente lo merece. Mas, yá lo he dicho, semejantes pruebas no se hicieron para vosotros. Pregunto, qué testimonios le dais de vuestro amor, y qué sacrificios le ofreceis? En dónde estamos, amados hermanos mios, luego que se trata de hacernos violencia, de negarnos una pequeña satisfaccion, de disimular una palabra picante, ò un ademàn de desprecio; de seguir una inspiracion, que nos molesta, de practicar una ligera mortificacion? Todas nuestras resoluciones se desvanecen; desampararnos nuestra fortaleza, nuestro corazon nos vende, la costumbre, la passion, la naturaleza triunfan de la gracia. Lo que haríamos mil veces en otra ocasion por un principio de razon, por un motivo de salud, por una mira de interés, por un movimiento de vanidad, por com-
pla-

placencia à un amigo, por humor, por capricho, por tema lo negamos à nuestra alma, lo negamos à nuestra salvacion, lo negamos à Dios; y nos atrevemos à lisonjearnos, de que le tenemos algun amor? No es esto engañarnos voluntariamente nosotros mismos? Espere-mos sin duda las ocasiones de hacer cosas grandes. Ay de mí! Se dignarán jamás de presentarnos estas ocasiones? Mas quando se nos presentassen, qué podrémos entonces prometernos de nuestro valor, nosotros, que nos rendimos casi antes de ser acometidos? El amor, quando es verdadero, no cuida tanto de sí. Creeríamos nosotros, que se nos amase, si se nos sirviessse del mismo modo, que servimos à nuestro Divino Dueño? Qué injusticia, qué ingratitud, qué indignidad, pretender, que lo que no sería bastante para nosotros, sea bastante para Dios! Siervos inútiles, casi nada podemos para su gloria; no le neguemos à lo menos lo poco de que somos capaces.

ces. Este es el camino por donde se hizo digna Santa Teresa de los inmensos bienes con que el Señor recompensó su amor. Os he mostrado, que estaba muerta à sí misma, por los rigores de un amor paciente: faltame hacerosla ver viva en Jesu-Christo por las delicias de un amor que goza.

SEGUNDA PARTE.

ES cosa pasmosa, señores, que los hombres, que son por lo comun extraordinariamente interesados, empleen tan mal sus servicios, y sirvan con la mas vergonzosa, y mas pesada servidumbre à un amo, que no puede pagarles sino con ingratitud. Con quanto menos trabajo ganarían, si quisiessen, los mas dulces, mas gloriosos, mas abundantes premios? Fueron estos el feliz patrimonio de Teresa: ella pudo decir con tanta razon como el Propheta, que la medida de sus trabajos havia sido la medida de sus consecuciones.